

# Editorial

**Dr. Alirio Raigozo**

Director Boletín *Abriendo Caminos*

Siguiendo la orientación hecha por el Concilio Vaticano II, en *Gaudium et Spes*, de entrar en contacto con la situación de la humanidad y de acoger como propias "las alegrías y las esperanzas" de la humanidad, hemos dedicado este número de nuestro Boletín a la grave situación por la que pasa Colombia y, en especial, la región del Catatumbo, en la cual se verifica, actualmente, una compleja crisis humanitaria y social marcada por la violencia, la pobreza y la ausencia del Estado.

En esta entrega del Boletín Académico de la FEBIPE, colaboradores de esta Facultad han analizado esta problemática desde diferentes perspectivas, destacando la necesidad de una acción integral que involucre a la sociedad, el Estado y la Iglesia.

El Dr. Alirio Raigozo, Director del Centro de Pensamiento Social Rafael García Herreros (CRGH), nos ofrece una visión de contexto: describe la compleja crisis del Catatumbo como resultado de la violencia entre el ELN y las disidencias de las FARC, la economía ilegal y el abandono estatal. Esta situación ha generado exclusión, desconfianza y una profunda crisis humanitaria, con un alto número de víctimas y desplazados.

Señala, además, que la política de "Paz Total" del gobierno actual enfrenta desafíos, evidenciados por la suspensión de negociaciones con el ELN. En este contexto, la Iglesia desempeña un papel crucial en la mitigación de la crisis, a través del acompañamiento a la población, la mediación en el conflicto, la promoción del desarrollo integral y la denuncia de violaciones de derechos humanos. Por último, el autor, enfatiza la necesidad de fortalecer la dimensión ética y social de la fe, promoviendo el amor al prójimo, el servicio y la justicia.

El Dr. P. Mauricio Rey, Director de Cáritas Colombia y docente de la Maestría en Pensamiento Social Cristiano de la FEBIPE, nos recuerda que el Catatumbo es una región marcada por la violencia y el sufrimiento, pero también por la resistencia y la esperanza de sus comunidades. A pesar de las adversidades, las comunidades han emergi-

do con iniciativas de paz y reconciliación, en particular con proyectos de economía solidaria y espacios de diálogo. Estas iniciativas reflejan un compromiso con la dignidad humana y la justicia social, pilares fundamentales del Pensamiento Social Cristiano.

El P. Rey interpela a toda la sociedad, y en especial a los cristianos, a una revisión de actitudes, para ser instrumentos de reconciliación y sana convivencia. Subraya también que el Estado debe asumir su responsabilidad en la protección de los derechos de las comunidades, garantizando acceso a la tierra, educación y empleo digno. Además, hace un llamado a una conversión profunda en la manera de entender la vida en sociedad, reconociendo que la paz comienza al interior de cada uno.

Por su parte, la Dra. Elizabeth Rodríguez y la Mg. Juliana Triana, del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL), abordan la problemática del Catatumbo como un reflejo de la violencia y la falta de fraternidad en la sociedad. A través de un ejercicio hermenéutico del relato del asesinato de Abel por Caín, exploran cómo la lucha por el poder y la indiferencia perpetúan el ciclo de violencia. Destacan, además, la necesidad de reconciliar las fuerzas internas de Caín (el deseo de vivir y tener derechos) y Abel (la pasividad ante la agresión) para construir una sociedad más justa y fraterna.

Proponen un ejercicio de introspección para identificar y reconciliar estas fuerzas, que existen en cada individuo y en todas las sociedades humanas. Este diálogo interno es fundamental para transformar las dinámicas de violencia en relaciones de respeto y colaboración. Además, enfatizan la necesidad de asumir la responsabilidad social, pues la pregunta de Dios a Caín "¿Dónde está tu hermano?" (Gn 4,9) resuena como un llamado a la responsabilidad social.

Desde la perspectiva pastoral, la profesora Ángela Carolina García, del Centro de Evangelización Fuego Nuevo (CFN), ofrece una perspectiva evangelizadora interesante frente a la situación del Catatumbo. Apoyándose en el Salmo 23 contrasta la promesa de

paz y descanso del Buen Pastor con la dura realidad de desplazamiento y sufrimiento. Destaca la importancia de una "pastoral de la paciencia activa", que implica acompañar y apoyar a las víctimas a largo plazo, buscando la reconciliación, el perdón y la restauración integral. La Iglesia, como Cuerpo de Cristo, está llamada a ser mediadora de la acción divina, llevando esperanza y consuelo.

La autora propone una acción pastoral que vaya más allá de la respuesta inmediata a la crisis, enfocándose en procesos continuos de acompañamiento, reconciliación y restauración. Esto implica un compromiso a largo plazo de la Iglesia y de los fieles para sanar las heridas físicas y emocionales de las víctimas.

La Mg. Margarita Osorio, asociada eudista y colaboradora del CRGH, nos comparte un artículo de carácter testimonial en el que revive la experiencia misionera del P. Rafael García Herreros en el Catatumbo, destacando su profundo compromiso misionero y su visión social inclusiva.

El Padre García Herreros trascendió la mera evangelización abarcando la promoción del desarrollo integral de las comunidades marginadas. Su legado plantea el desafío de una pastoral social e inculturada que responda a las realidades complejas de nuestro tiempo. Su experiencia en el Catatumbo resalta la importancia de conocer y comprender las culturas y los contextos locales para dialogar y acompañar a las comunidades en su camino de fe y desarrollo.

Su compromiso con la promoción del desarrollo integral nos recuerda que la pastoral social debe abordar las causas estructurales de la pobreza y la exclusión.

Desde la perspectiva espiritual, el Mg. P. Hermes Flórez cjm, colaborador de la FEBIPE en formación posgradual en Roma, destaca la profunda conexión entre la espiritualidad cristiana y la realidad del Catatumbo marcada por la violencia y el sufrimiento. Insiste en que la mirada sobre esta región influye en cómo se abordan sus problemas.

A pesar de la adversidad, la Iglesia ha jugado y juega un papel decisivo al comunicar valores de vida, paz y justicia.

El autor resalta la resistencia y la resiliencia de las comunidades del Catatumbo, invitando a reflexionar sobre la necesidad de salir de un cristianismo cómodo y la importancia de la solidaridad y el compromiso social en la búsqueda de soluciones.

En resumen, los autores coinciden en la necesidad de una acción integral que involucre a la sociedad, el Estado y la Iglesia para superar la crisis del Catatumbo. Destacan la importancia de la reconciliación, la justicia social, el acompañamiento a las víctimas y la promoción del desarrollo integral.

Este ejercicio de reflexión llevado a cabo en la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad (FEBIPE) de UNIMINUTO Rectoría Virtual, es la expresión del interés de la Obra Minuto de Dios por contribuir desde lo que es propio de esta instancia de Educación Superior, como nos enseñó el P. Rafael García Herreros, a esta realidad que impacta en Colombia con "dolor y esperanza".



Diseñado por: Freepick